

## EL MONACATO RUSO AYER Y HOY

### *Introducción*

No es solamente la pertenencia racial o política lo que hace que un grupo de individuos humanos constituya una nación, sino el conjunto de sus vivencias culturales, ideas, sentimientos y el pasado común caracterizado de un modo particular. El pueblo Ruso posee estas características, interviniendo en ellas profundamente la religión cristiana. En su pasado cristiano los monjes tuvieron una parte sumamente importante como institución existente y como miembros activos de su Iglesia y de su nación.

Trataremos de exponer cuales son las características del monacato ruso. Nuestro itinerario será histórico, vale decir, trataremos de ver, recorriendo los acontecimientos, quiénes y cómo fueron los monjes rusos, cómo reglamentaron sus vidas, devociones y obras, cómo se establecieron los monasterios más importantes en el pasado, qué reformas hubo y cómo fueron estas. Se dejará de lado en muchos momentos la gran cantidad de monasterios menos importantes porque no ofrecen nada de particular, salvo los altibajos del fervor de su vida religiosa, orientada por lo común positivamente por los grandes santos reformadores o deformada a veces no solamente por la decadencia propia sino también por las reformas equivocadas.

A modo de introducción se deben advertir algunas observaciones importantes.

Hablamos más bien del pasado. Lo hacemos teniendo en cuenta que la vida monástica en Rusia es actualmente muy reciente en cuanto al número de los monasterios y de sus habitantes: la Iglesia Ortodoxa Rusa actual vive en condiciones anormales y precarias; no se puede hablar casi de su monacato y del papel que ocupa en la vida de esta Iglesia.

La nomenclatura teológica, ascética y eclesiástica en general muchas veces no tiene un significado unívoco con la del Occidente. V. gr. la “voluntad libre” en el Occidente designa una característica esencial de la persona humana, cualidad positiva del todo, en cambio en el Oriente cristiano significa las pasiones y deficiencias de esta misma persona humana; en una parte la misma expresión designa la condición esencial de la persona, mientras en la otra designará un conjunto de pecados que debe ser rechazado y superado. Muchas otras expresiones ofrecen la misma dificultad. De modo que al leer cualquier tratado referente al Oriente cristiano debe conocerse con exactitud su vocabulario.

Otro equívoco importante suelen ser las generalizaciones precipitadas: se encasilla siglos de historia, con sus acontecimientos y protagonistas variadísimos en ideas simplificadas, frecuentemente erróneas y repetidas infinitamente. Así, p. ej., se cataloga el monaquismo oriental como sencillamente contemplativo y el occidental, salvo pocas órdenes, como totalmente activo; ni lo uno ni lo otro es cierto del todo. Otra equivocación grande es la de denominar simplemente como oriental todo lo que no es latino; ciertamente se considera cristianismo oriental a todo el derivado de los patriarcados en que se dividía la Iglesia antiguamente, salvo el romano que es occidental, pero se olvida que el Oriente tuvo y tiene varias razas y naciones y varias divisiones eclesiásticas, v. gr. la bizantina griega y árabe, la bizantino-eslavo (rusos, búlgaros etc.), las “Iglesias Ortodoxas Orientales” (no calcedonianas) copta, siríaca, armenia, y otros grupos menores.

La división en períodos históricos, común a Europa occidental, no vale fuera de esta misma, precisamente no corresponde a la historia de Rusia, donde los acontecimientos devolvieron los

grandes períodos históricos de otro modo.

### *Los Orígenes*

El monacato ruso procede del monacato griego. Conservó muchas de las cualidades y características de este último, pero adquirió también otras propias. No se puede por lo tanto conocer el descendiente sin conocer el ascendiente.

En realidad, la misma institución del monacato fundamentalmente perdura hasta hoy con todos sus cambios y transformaciones. Es importante fijar la atención en algunos principios originales para comprender la importancia y arraigo del monacato en la Iglesia Rusa.

Basta con retener que en la antigüedad muchos cristianos, deseosos de alcanzar en lo posible la perfección religiosa y moral, siguen celosamente los preceptos de su religión, se dedican a la oración constante, observan los ayunos severamente Y hasta se abstienen de la vida familiar. Como este régimen de vida se les hace muy difícil de observar en la convivencia de los demás, optan por retirarse de los centros habitados a zonas desérticas o abandonadas, donde viven primeramente solos y luego en grupos. La vida común exige una cierta disciplina y reglamentación, para lo cual no basta la dirección del propio padre espiritual. Se originan así las Reglas y “typika”, entre las que descuellan las escritas por Basilio de Cesarea y san Sabas. San Teodoro compondrá la regla para el monasterio de “Studion” en Constantinopla, regla que no será ya modificada (s. VIII). Es conocida y muy importante la definición del monje que da san Basilio: “Monje es el cristiano en búsqueda de la salvación”; ahora, como la salvación se alcanza con la perfección, luego el cristiano para salvarse debe hacer todo lo posible para alcanzar la perfección. Esto se expresa en la pregunta formal dirigida al postulante que quiere iniciar el noviciado: “Qué deseas”, y él responde “La salvación de mi alma”. La regla *studita* es la que legisla la vida comunitaria más radical: oración litúrgica, en lo posible sencilla, en común, pobreza personal absoluta, sumisión al superior, trabajo manual y en lo necesario también intelectual, ayunos severos, mortificación y sobriedad. Con el tiempo los monasterios se llegaron a edificar incluso en las ciudades, comúnmente con donativos de los gobernantes y ricos señores. Estos donativos harán que los monasterios lleguen a ser sumamente ricos y exciten así la codicia de monjes poco escrupulosos, de sus protectores y también de sus enemigos. Su prestigio fue muy grande en Bizancio, pero también la decadencia religiosa y moral fueron a veces notables: especialmente la inactividad fue frecuentemente característica en muchos monasterios.

La lucha iconoclasta del s. VIII fue en cierto modo lucha antimonacal, motivada en parte por el poder y los defectos de los monjes. Pero una vez vencido el movimiento iconoclasta, el monacato bizantino llegará al vértice de su prestigio y poder en el Imperio. En esta época Vladimiro, príncipe de Kiew, llevará consigo los primeros misioneros cristianos. Seguramente estos fueron monjes; un sacerdote casado no se animaría a ir al lejano país bárbaro del norte. Debe haber sido éste el modo como llegaron los monjes a la “Rus” de Kiew (“Rus”, nombre propio del cual deriva el de la Rusia actual, no tiene traducción; al menos no se sabe hasta hoy qué cosa significaba).

### *Los monjes de Kiew*

En el año 988 Vladimiro impone la religión cristiana como la oficial en su principado. Esta fecha fue tomada por muchos como el término general y definitivo de la cristianización de Rusia. Pero por una parte se mencionan iglesias cristianas en Kiew antes de esta fecha, e incluso la abuela de Vladimiro, Olga, ya había sido cristiana; por otra parte después de esa fecha el paganismo perduró en el principado de Kiew y en las demás regiones de lo que posteriormente habría de ser el imperio Ruso por muchos siglos, no solamente en el sentido de la mentalidad

popular, sino incluso oficialmente. Este hecho explica muchos enigmas de los tiempos pasados y aclara el motivo de la actitud de tantos misioneros y pastores rusos.

En el nuevo país cristiano los monjes y monasterios ocupan un lugar sumamente importante. Fueron ellos los primeros misioneros, en los monasterios principalmente se desarrolló la espiritualidad, la religiosidad rusa tuvo sus fuentes allí. Los obispos fueron siempre monjes. La liturgia (“typikon” litúrgico originario del monasterio de san Sabas de Palestina) y los ayunos fueron literalmente trasplantados de los monasterios a la vida civil. El monasterio es considerado siempre como lugar santo, dedicado especialmente a la oración y penitencia; los grandes lugares de peregrinación en Rusia son hasta hoy los monasterios. Los padres espirituales por excelencia son los monjes y en especial los “staretz” (anciano). Los santos rusos más venerados, Sergio de Radonetz y Serafín de Sarov son dos monjes. En realidad el ideal de san Basilio de “salvar el alma” por medio de la perfección religiosa y moral ha sido propuesto en la Iglesia Rusa como el ideal más acabado de la vida religiosa (en el Occidente hubo una cosa parecida, prácticamente hasta tiempos recientes).

En la época de Vladimir (978-1015) se menciona ya la existencia del monasterio del Salvador (“Spasskii”) en Vishegorod a 12 km. de Kiew. Los primeros monjes fueron ciertamente griegos, pero muy pronto se despertará la vocación a la vida contemplativa en los nuevos cristianos. Esta vocación perdurará a lo largo de su historia.

En los primeros años del segundo milenio el párroco del pueblo de Berestovo, en la región de Kiew, abandona su parroquia en búsqueda de un lugar solitario donde poder dedicarse a la oración. En las colinas de la cercanía encuentra una cueva y allí transcurrirá varios años como anacoreta. Pero el príncipe Jaroslav, hijo de Vladimir, conociendo las cualidades del ermitaño, lo designará metropolitano de Kiew, así este deberá retornar a las obligaciones pastorales, ahora ya bastante complicadas. *Hilarión* era de origen eslavo, hombre piadoso, mortificado y docto.

Al mismo tiempo un joven de Lubech, eslavo también, llamado Antonio, deseoso de mayor perfección, va a visitar el Sinaí y el Athos, donde recibe el hábito monástico. Vuelve a su patria y visita varias agrupaciones monacales, pero ninguna lo satisface. Finalmente fija su domicilio en la cueva abandonada por Hilarión, donde podrá orar y ayunar a su gusto. Su vida piadosa no pasa desapercibida y muy pronto la gente vendrá a verlo, a pedir su consejo o bendición. Algunos pedirán que los admita como discípulos. Entre otros admite a un sacerdote para que celebre los oficios litúrgicos. Un día llega un joven talentoso, buen conocedor de las Sagradas Escrituras. Por su misma naturaleza de retraído este personaje, llamado Teodosio, siente inclinación hacia la soledad. Fue admitido como novicio. Cuando el número de ermitaños llegó a doce, Antonio se retiró a una soledad mayor todavía y nombró como superior a un tal Varlaam. Todos ellos vivieron en las cuevas (en eslavo “pescheri”); en una de éstas construyeron algo así como una iglesia, dedicada a la Asunción de la Madre de Dios, la cual servía para las necesidades de los ascetas.

Con el tiempo las cuevas no fueron suficientes por su estrechez e incomodidades. Se comenzó la construcción de chozas sobre la colina, una de las cuales se hizo en forma de iglesia. El conjunto de dependencias fue circundado por una empalizada de madera para delimitar la clausura. Y como Varlaam fue nombrado superior de un monasterio urbano fundado por el príncipe, la comunidad eligió como superior a Teodosio.

La primera preocupación del nuevo superior fue la de dar a la comunidad de ascetas una regla conveniente. Para esto eligió, de acuerdo con Antonio la regla de S. Teodoro Studita. Esta regla importada del Athos (pero originaria de Constantinopla) fue practicada en el monasterio de las Cuevas (Pecherskaia Laura) de Kiew y luego fue tomada como base de todas las reformas monacales de Rusia. En muchos casos fue modificada, porque en Kiew misma hubo varias categorías de monjes (del “gran hábito” y del “pequeño hábito” mientras la regla *studita* no acepta más que una categoría de monjes en la cual se incluye el mismo superior); también la

sencillez litúrgica fue modificada por las constituciones de S. Sabas con oficios más complicados y prolongados, de modo que la oración particular llegaba a tener pocas posibilidades de ser practicada, porque los oficios interminables y las demás ocupaciones no dejaban tiempo ni energías.

Antonio murió casi centenario en 1074 y poco tiempo después lo siguió Teodosio. El monasterio se ensanchó cada vez más. La comunidad que llegó en sus mejores tiempos a un millar, necesitaba construcciones más grandes y sólidas, que fueron hechas de piedra: la primitiva iglesia dio lugar a la gran catedral de la Asunción. La empalizada original fue sustituida con un muro. En 1240 la invasión de los Tártaros destruyó todo, pero el monasterio fue reconstruido muy pronto. Muchos bienhechores y príncipes donaron campos y aldeas, siendo en la época feudal este monasterio uno de los principales potentados de la región. Durante siglos fueron agregadas distintas construcciones que hicieron lo que es hoy el imponente conjunto de edificios. A partir del siglo XVI el superior de este monasterio llevará el título de “archimandrita” (*arxi* = sobre, *mandra* = rebaño) el monasterio pasará a depender directamente del patriarca de Constantinopla, más tarde de Moscú (los monasterios en las Iglesias orientales dependen siempre del obispo local. A los que, son casos especiales, dependen del Patriarca, se los denomina “stauropigial” que viene de *stauros* = cruz, *pegnimi* = plantar); el título de “laura” es honorífico: *laura* = población; con este título fue honrado este monasterio a partir de Pedro el Grande. En la revolución comunista de 1917 la Laura de Kiew fue suprimida; reabierta durante la ocupación alemana de la II Guerra mundial y cerrada nuevamente por los comunistas durante el gobierno de Kruschev; hoy sirve como casa de inquilinato y los edificios sacros fueron transformados en museos.

Este monasterio de Kiew, ciertamente no el único, fue de importancia fundamental en la Iglesia rusa. A ejemplo de él fueron reglamentados los monasterios no solamente en la región dependiente del príncipe de la ciudad sino también en el centro de Rusia a partir de la invasión tártara de 1240 y por intermedio de sus monjes se orientó toda la vida religiosa. Debido a sus monjes escritores prácticamente nació allí la cultura, precaria ciertamente; quedan de los tiempos antiguos las crónicas escritas allí, principalmente por el monje Néstor.

La primera imprenta instalada en Rusia fue la del monasterio: imprimió principalmente libros litúrgicos y funcionó allí durante cuatro siglos. Muchos obispos y metropolitanos salieron de entre los monjes de la Laura, el más famoso fue Pedro Moghila, en el siglo XVII.

### *El Monacato medieval*

Así como Kiew fue el centro monacal del sud, las ciudades del norte tuvieron cada una en su territorio centros de vida religiosa. Ya en el siglo XII, cuando se contaban en el sud 17 monasterios, la región de Novgorod tiene 20 y los principados restantes cuentan una treintena. Mayormente son masculinos, algunos pocos femeninos y algunos también mixtos. No todos mantenían el orden y los ideales de Antonio y Teodosio. Muchos fueron obstinadamente *idiorrítmicos*; en algunos se ocultaba una tremenda falta de toda espiritualidad y disciplina; incluso hubo no pocos escándalos morales, especialmente en los mixtos.

Una costumbre fue especialmente perniciosa: cuando los gobernantes querían desembarazarse de algún personaje indeseable, lo obligaban a profesar en algún monasterio. Muchos dirigentes de la vida política caídos en desgracia tuvieron ese fin; lo mismo se hacía con las mujeres de las que querían divorciarse. Tales monjes y monjas por lo común eran poco aptos para la vida ascética! Su vida mundana fue motivo de muchos escándalos para los mismos monjes y para los cristianos en general.

Otro error, una costumbre piadosa en apariencia, fue también pernicioso para la vida religiosa en los monasterios y motivo de odiosidad para los demás. Eran esto los protectores llamados

“Ktitor”. Hacían grandes donativos, construían monasterios, los dotaban con posesiones, pero cobraban ciertos impuestos de todos estos donativos; los monjes debían entregárselos.

Después de la invasión de los Tártaros la población de Kiew, para ponerse a salvo de sus violencias, emigra a los bosques del norte, especialmente a lo que es Suzdal y Vladimir y más tarde Moscú. El príncipe de esta última ciudad fue engrandeciendo su poder, imponiéndose a las más importantes, con lo cual fue finalmente formado el imperio Ruso. En esta región fue de capital importancia como centro religioso la Laura de la Trinidad-San Sergio, monasterio que ha quedado grabado en las almas de los millones de piadosos ortodoxos rusos.

Este lugar sagrado nació como herencia espiritual de un gran hombre, Sergio de Radonetz.

### *San Sergio de Radonetz*

Bartolomé (su nombre civil) nació alrededor del 1314 en una familia de Rostov, Rusia central. Sus padres se trasladaron al pueblo de Radonetz, cerca de Moscú. El joven Bartolomé sintió muy pronto el llamado a la soledad y se retiró solo a lo profundo del bosque (como en Rusia central no hay desiertos, los anacoretas se retiran siempre a lo profundo de los bosques, único lugar de soledad; pero el bosque no es el desierto egipcio muerto, sino lleno de vida vegetal y animal, hecho que debe haber influido en la psicología de los ascetas). A los 23 años profesa como monje y toma el nombre de Sergio, por el que se le conocerá más tarde. Durante muchos años rehúsa ser ordenado sacerdote. Con el correr del tiempo comenzaron a reunirse alrededor de él los discípulos y formaron un conjunto de anacoretas sin regla especial; un sacerdote llamado Mitrófanos oficiará para ellos en la iglesia de la Sma. Trinidad, edificada por, Sergio. En este centro monástico igualmente hará falta una reglamentación, para lo cual el fundador y superior elegirá, consultando al metropolitano de Moscú (¿y al patriarca de Constantinopla?), la regla de san Teodoro Studita. Esta reglamentación estrictamente comunitaria le trajo muchos disgustos, por lo cual volvió a la soledad del bosque, pero a pedido de los monjes y por orden del metropolitano debió retornar a su monasterio. En oración y ayunos, trabajo manual con la comunidad y la dirección de las almas pasó el resto de su vida. Fue obligado a ordenarse de sacerdote, pero rehusó decididamente la sede de Moscú, ofrecida a él varias veces.

En 1380 intervino como consejero del príncipe de Moscú, Dimitri, llamado Donskoi: aconsejó a éste hacer la valerosa batalla de Kulikovo, predijo la victoria, bendijo el ejército y mandó a dos de sus monjes como capellanes. En esta batalla fue quebrado el poder de Mamai-khan y comenzó el retroceso de los Tártaros.

Sergio murió en 1392 Y fue canonizado pocos años después. Su monasterio quedó y fue ampliándose y tomando cada vez mayor importancia. Sus edificios fueron engrandecidos y en 1540 se construyeron las murallas poderosas que están en pie todavía hoy. Los príncipes y ricos señores donaron durante siglos terrenos y aldeas, con lo que este monasterio fue uno de los potentados feudales más importantes de Rusia hasta las reformas de Catalina la Grande. Pero estas riquezas enormes sirvieron muchas veces para mantener miles de hambrientos en períodos de carestía. En la así llamada “época turbulenta” (período que siguió a la muerte de Iván el Terrible en 1584, hasta la coronación de Miguel Federovich Romanov en 1612) el archimandrita de Troitza Sergieeva Laura fue uno de los inspiradores de la resistencia a los conquistadores polacos y los muros del monasterio sirvieron como fortaleza donde resistió la comunidad con la guarnición de soldados y una multitud de refugiados civiles el largo asedio, con el cual comenzó la reconquista de Rusia.

Pero este monasterio no fue solamente un baluarte de religiosidad y sentimiento patriótico. En la medida que puede hacerlo un monasterio en la Iglesia oriental fue también un centro cultural y de allí salieron muchos obispos, metropolitanos y patriarcas. El arte sacro fue cultivado en la Laura con toda dedicación; trabajaron los pintores de iconos Daniel y Andrés Rublev, ambos

monjes. En 1742 fue abierto en este monasterio un seminario, el cual ascendió en 1814 a la categoría de “academia teológica”, una de las cuatro de Rusia (Kiew, Moscú, Petrogrado, Kazán), que funcionó hasta la revolución bolchevique y fue reabierta en 1945, continuando hasta hoy.

Troitze Sergieeva Laura, situada a 40 kms. de Moscú en el pueblo actualmente llamado Zargorsk, es el lugar de peregrinación por excelencia de la Rusia central, como lo son los monasterios rusos cada uno en su región y según su importancia; cientos de miles de fieles lo visitan año tras año, desde los campesinos más sencillos hasta los intelectuales más altos y los grandes de todas las épocas, entre quienes estuvieron los emperadores de Rusia.

### *Solovki*

Otro gran centro religioso es el monasterio de la Transfiguración en las islas Solovki en el mar Blanco. Su origen es clásicamente ruso; un monje del monasterio de Belozero, de nombre Savatio, buscaba un lugar solitario donde dedicarse a las mortificaciones y a la oración; lo encontró en el punto más inhóspito, ya fuera del continente en una isla pedregosa del Mar Blanco. Se le unió un compañero, Germán, pero debido a lo insoportable del clima polar y, de la esterilidad del suelo debieron abandonar su soledad. Germán murió en la costa, pero Savatio volvió a la isla con otro compañero, Zósima. Con el correr del tiempo se agregarán más monjes; las chozas de madera serán substituidas por edificios de piedra, presididos por la catedral de la Transfiguración. De este modo el extremo norte tendrá su centro religioso, caracterizado por la mortificación y la soledad; ¡un lugar más ideal para la oración no se podía hallar en toda Rusia! En el siglo XVI vendrá un gran hombre a este monasterio; dará un incremento fuerte no solamente a la vida monacal, sino que, elevado al puesto de Metropolitano de Moscú, su espíritu extraordinario y sus cualidades humanas serán útiles a toda la Iglesia Rusa; finalmente morirá como mártir en testimonio de su heroica fidelidad a los deberes de pastor. Se llamaba Felipe (en la vida civil Teodoro Kolychev); ya adulto profesó en el monasterio de Solovki, donde fue elegido “hegúmeno”-abad. Bajo su dirección el monasterio progresó en todo sentido, religioso, disciplinar e incluso material: los grandes muros de piedra, que se ven actualmente, son el equivalente material de lo que fue espiritualmente su actuación en esa fortaleza de la piedad. La fama del genial hegúmeno fue advertida por Iván el Terrible, quien lo hizo elegir metropolitano de Moscú en 1566, pensando que sus grandes cualidades podían ser útiles al país sin molestar al tiránico zar. Pero la conciencia del presunto favorito chocará muy pronto con el soberano injusto, a quien reprenderá primero privadamente y luego en público por sus injusticias. Un día se dirige al obstinado Iván desde el ambón de la catedral de la Asunción de Moscú: “Nosotros, Alteza, ofrecemos aquí el sacrificio incruento, mientras detrás del santuario se derrama la sangre de los cristianos”... y a la orden de Iván de callar y a sus amenazas responde : “... No puedo someterme a tus órdenes más que a las de Dios... lucho por la verdad de la piedad, incluso si seré privado de mi dignidad y seré castigado cruelmente... de otro modo será vana para nosotros nuestra fe, vana también nuestra confesión apostólica”. Iván respetaba mucho al metropolitano, pero lo hará deponer por un sínodo de obispos obsecuentes y luego lo deportará como simple monje a Tver’, donde lo estranguló el favorito de Iván, Maliuta Skuratov. Pero Felipe fue venerado por los fieles y canonizado después que el maniático zar hubo desaparecido de la escena política.

Además de la importancia religiosa, el monasterio de Solovki tuvo su importancia estratégica militar como fortaleza que impedía a los invasores aproximarse a Rusia por el acceso del mar desde el norte. A partir de Iván el Terrible hubo allí constantemente una guarnición militar que causó no pocas molestias a la vida piadosa de los monjes.

Un acontecimiento curioso llama la atención, pero analizado hace comprender la actitud recalitrante de los monjes ortodoxos, incluso hoy cuando los monjes del Athos se oponen a la actividad ecuménica del patriarca de Constantinopla Atenágoras. En el siglo XVII el patriarca

de Moscú, Nikon, ordenó reformar los libros litúrgicos en toda su jurisdicción, y se le opusieron los “viejos creyentes” con el *protopope* Avvakum a la cabeza; éste fue castigado cruelmente, pero en Solovki toda la comunidad se opuso con la misma obstinación a las órdenes del patriarca; el Zar tuvo que intervenir con el ejército, mas el monasterio resistió siete años al asedio, hasta que finalmente fue expugnado. Esta resistencia a la autoridad eclesiástica legítima no es nueva ni casual; ya en los tiempos del patriarca de Constantinopla Tarasio, el cual convalidó las segundas nupcias del emperador, san Teodoro Estudita con sus monjes no aceptaron la decisión del patriarca, le resistieron y rompieron la comunión con él. Los monjes asumirán el cargo de guardianes de la ortodoxia contra los jefes “negligentes”, y esto mismo harán en tantas ocasiones cruciales para Constantinopla. Los *athonitas* se consideran todavía hoy como “los poseedores de la fe más pura” Y en la Laura de Kiev los monjes hicieron lo mismo en ocasión de la Unión de Brest-Litovsk de 1596 cuando parte de los cristianos de Ucrania aceptaron unirse a la sede romana. Los de Solovki solamente repitieron lo que era usual. Después de la derrota, el monasterio fue transformado en prisión para eclesiásticos y, desde 1917 sirve como prisión del estado.

### *San Nilo de Sora*

Hubo dos reformas del monacato ruso muy importantes en el siglo XVI, una exitosa y otra lamentablemente frustrada. La segunda fue muy interesante, si se considera el estado de cosas en el principado de Moscú de ese tiempo. Se originó en el monasterio de san Cirilo de Belozersk. Cirilo fundó allí un monasterio al huir del cargo de *hegúmeno* en el monasterio Simonov de Moscú (fue amigo personal y discípulo de san Sergio de Radonetz); asceta mortificado, demostró en la dirección de sus súbditos y discípulos una gran inteligencia, prudencia y afabilidad. Exigió en su monasterio la más estricta pobreza personal y colectiva, en tiempos en que los monasterios en general tenían grandes posesiones. Al mismo tiempo fue firme con los poderosos, pero sin menoscabo de su humildad. Este proceder fue la base de la tendencia monacal más espiritual, auténtica, piadosa y equilibrada de Rusia. El gran genio de este movimiento fue Nilo de Sora, muerto en 1508.

Nilo era probablemente de origen boyardo. En su juventud trabajó en la copia de libros y mantuvo durante toda su vida un gran amor a la erudición, habiendo sido al parecer hombre muy instruido y con serias inquietudes intelectuales. Viajó al Athos donde profesó. Mantuvo una perdurable amistad con Máximo el Griego y con Vasian Kosoi, los dos intelectuales más importantes de Rusia. Fundó su monasterio cerca del de Cirilo. La nueva comunidad debía ser poco numerosa, vivir en la más estricta pobreza personal y colectiva, bajo la dirección del superior, observar la vida comunitaria, los ayunos estrictos, la oración litúrgica más bien sencilla y luego la personal, trabajar en lo necesario y desarrollar la vida intelectual. Esto último era totalmente nuevo en Rusia y causó no pocas sospechas: la instrucción debía desarrollar necesariamente en cada individuo una opinión personal y esto no era agradable en ese lugar y en ese tiempo. “Sin la moderación de la prudencia incluso lo bueno llega a ser malo” son palabras de Nilo. En las propuestas de reforma de los monasterios siempre exigía la moderación y la pobreza. Pero toda su acción fue anulada por José de Volokolamsk (+ 1517), quien orientó definitivamente al monaquismo ruso.

### *José de Volokolamsk*

José también tenía cierta relación de discípulo intermediario con san Sergio. A los veinte años ingresó al monasterio donde lo educó Pafnucio de Borov “en la obediencia sin razonamientos”. José fue de gran inteligencia, enérgico y firme, pero sobre todo odiaba el desorden. Muerto su maestro, fue elegido superior. Después de viajar por muchos monasterios, entre los cuales lo impresionó mucho el de san Cirilo de Belozero por el orden estricto, fundó él mismo su propio monasterio ideal, con oración litúrgica estrictamente observada, ayunos fuertes, precisa

disciplina y sumisión al superior. El tiempo libre lo deberán utilizar los monjes en el trabajo manual, pudiendo adquirir el monasterio cuantos bienes se quiera, porque esto servirá para mantener obras de caridad, instrucción de los monjes (muy pobre), atender a las necesidades propias y la dignidad del culto. Pero José no era un intelectual; instruido e inteligente, sin embargo prefirió la tradicional autoridad de la “ortodoxia” y la autocracia del príncipe de Moscú a la libertad del espíritu y a la investigación científica. Su espíritu autoritario inauguró la época de la soberanía eclesiástica en Moscú. Esto se mostró con evidencia en los concilios nacionales en que participó 11 y luego sus sucesores espirituales. Particularmente negativo se mostró en la cuestión de los “judaizantes”. Eran estos tales supuestos herejes, gente de cierta instrucción, más bien racionalistas, interesados en las ciencias (si bien este interés se repartía entre lo positivo y el ocultismo), proclives a negar lo superracional en la religión. Esta corriente se origina en Novgorod y, al parecer, provenía del Occidente. A la voz de alarma del arzobispo de esta ciudad, quien intervino con algunas medidas, José intervendrá en los concilios con las exigencias de un inquisidor celosísimo e inclemente; la hoguera debía solucionar todo y suplir cualquier piedad en el trato con los acusados. Contra los herejes escribió su libro “Prosvietelj” (iluminador), de extrema intransigencia. Nilo por su parte elevaba su voz de serena piedad, defendiendo en lo posible este despertar, en parte erróneo, del espíritu de Rusia; pero fue acallado y sus monjes mismos sospechosos de herejía. Con la ayuda de los príncipes de Moscú la corriente josefiniana prevalecerá no solamente en los monasterios sino en toda la vida de la nación. Los obispos (un ejemplo ilustre es el metropolitano Macario de Moscú 1543-1564, a quien se debe un trabajo de organización religiosa y política enorme, y también la copia de libros) y los sacerdotes de esta orientación, entre los que estaba el confesor de Iván el Terrible, el arcipreste Silvestre, dirigieron las mentes de Rusia de aquel tiempo. Los discípulos de Nilo Sorski en cambio fueron dispersados veinte años después de la muerte de su maestro. La regla de José de Volokolamsk fue impuesta a todos los monasterios rusos. Con su severo formalismo, con las larguísimas oraciones litúrgicas que ocupaban el tiempo y desgastaban las fuerzas, las posesiones enormes, la sumisión al príncipe y luego al zar de Moscú, y la falta de originalidad en la vida espiritual fueron fatales para el monacato ruso. La supresión de los monasterios de Nilo atrasó durante tres siglos la formación de la cultura rusa cristiana. Los jefes josefinianos dirigieron la Iglesia rusa prácticamente hasta la revolución bolchevique, salvo por supuesto excepciones de personalidades extraordinarias. Se debe reconocer que los errores de esta orientación espiritual no descalificaron por completo el monacato ruso ni menos aún toda la Iglesia. Pero sin estas contradicciones las cosas hubieran sido muy distintas. Poco tiempo después de su muerte José fue canonizado, mientras que la canonización de Nilo tardaría siglos en ser efectuada, El “Concilio de los 100 capítulos” celebrado en Moscú en 1522 y dirigido por Macario habría provocado el cisma de los “viejos creyentes”, fijando algunas costumbres eclesiásticas como normas exclusivas.

Un monasterio-laura es digno de mención, no ya por su originalidad, sino por su magnitud, pero nunca llegó a ocupar el lugar de los precedentes. Es la Alexandro Nevskaja Laura de Petrogrado, hoy Leningrado. Pedro el Grande, al construir su nueva capital, pensó que debía tener también su monasterio como las demás ciudades grandes y antiguas. Para esto construyó un enorme cenobio, sometiéndolo al cuidado directo del Santo Sínodo. La disciplina fue aquí ejemplar, pero la voluntad del emperador ni la inquisición del Sto. Sínodo pudieron hacer jamás lo que hicieron Antonio, Teodosio, Sergio y sus semejantes. La gran contribución a la Iglesia rusa dada por la Laura de Petrogrado fue la Academia Teológica, que comenzó a funcionar en 1725 como “Escuela Esclavo Rusa” y más tarde evolucionó hasta la altura de una excelente facultad de teología. La imprenta del monasterio fue también muy importante, porque imprimió prácticamente todos los libros litúrgicos desde Pedro el Grande hasta 1917. En esta última fecha fue suprimido el monasterio, pero después de la II Guerra Mundial fue reabierto la Academia y la Iglesia principal fue restituida al culto hace pocos años.

La primera excepción notable a la línea josefiniana fue el “staretz” Paisii Velichovski (1722-1794).

Se nota aquí una nueva expresión, “staretz” o anciano. Con este nombre se denominaba en Rusia, al menos desde el siglo XVI, a los ascetas de larga experiencia espiritual, sacerdotes o no, sin ninguna misión oficial, pero con una gran autoridad religiosa y moral ejercida efectivamente en forma de consejo, dirección espiritual o simplemente por el ejemplo de su vida. Podríamos denominar esta cualidad “carisma”. Los “startzi” fueron los jefes espirituales de Rusia, impuestos espontáneamente por la irradiación de sus personalidades; tal el caso del mismo José de Volokolamsk, Paisii Velichovski, Serafín de Sarof y otros. La estima de estos hombres extraordinarios hizo que la práctica de su apostolado espontáneo pasara a ser institución.

Pedro Volichovski nació en Poltava, Ucrania en 1722. Era hijo de sacerdote y destinado al servicio sacerdotal. Estudiante talentoso, aplicado fue enviado a la Academia Teológica de Kiew. Pero pronto sintió el llamado a una mayor perfección, no conformándose con la “carrera” eclesiástica. Con gran pesar de su madre, cuyas esperanzas en él se deshacían, abandonó los estudios académicos e ingresó en un monasterio de Ucrania. Como todos los grandes maestros de la vida espiritual, Paisii vivió el drama de los que buscan la perfección: tentaciones, dudas e incomprensión. Peregrinó por varios monasterios, hasta que fijó su permanencia en el Monte Athos. Aquí tranquilizó su espíritu en la oración y en la lectura de los SS. Padres (leía en eslavo y en griego). En el monasterio estuvo poco tiempo; pronto se alejó para vivir como anacoreta. Y aquí pasó con él como con todos los ascetas rusos: su excepcional personalidad fue percibida pronto por muchos que tenían preocupaciones parecidas. Así tuvo que fundar su “skit” (pequeña comunidad que vive en la soledad pero dependiendo de un gran monasterio). Este eremitorio cerca de la iglesia de Elías Profeta fue considerado como un nuevo faro de la vida monástica; la pequeña comunidad creció y llegó a tener miembros de varias nacionalidades. Sin embargo las críticas y la incomprensión, que llegaron a la abierta enemistad, lo obligaron a retornar a su patria, después de 17 años de permanencia en el Athos. Se radicó entonces en la región de Bukovina, que dependía de los príncipes de Moldavia, y en lo religioso obedecía a los metropolitanos de la misma región. El metropolitano lo envió al monasterio del Espíritu Santo, donde Paisii reorganizó la comunidad en base a las reglas basiliana y *studita*. El centro de todo era la liturgia, pero no se conformaba con la observancia de los ritos interminables y de ciertos formalismos; exigía a los monjes una elevada perfección religiosa y moral. Además de asistir a los oficios, cada uno debía dedicarse a la lectura de la Sagrada Escritura y de los Padres. En los meses de invierno, cuando el trabajo manual se reducía al mínimo, reunía toda la comunidad cada día, un día los de lengua eslava y otro los de lengua rumana, leíase un texto patrístico, se disputaba sobre el mismo y concluía con una exhortación. Con todo esto la vida intelectual era ya considerable. Además, como las traducciones eslavas existentes eran bastante defectuosas, Paisii mismo tradujo los Padres del griego y organizó la preparación de monjes estudiosos, especialmente helenistas, con lo cual formó una escuela de traductores. Se sabe además que era admirador de Nilo de Sorá y que conocía muy bien su regla. Así inauguró el renacimiento del monacato ruso más espiritual y originó toda una renovación, que se notará especialmente en el monasterio Optina Pustinj y sus “startze”. El florecimiento espiritual de la Iglesia Rusa del siglo XIX, bruscamente interrumpido por la revolución de 1917 se debe en parte a él. Paisii murió a la edad de 72 años; su herencia espiritual se perpetuó en Rusia y Rumania.

El gran Dostoievskij inmortalizó al “staretz” Ambrosio de Optina Pustinj en “Los Hermanos Karamazovi” bajo el nombre de Zósima. Este personaje fue inspirador también de Leontiev, V. Soloviev, L. Tolstoy y otros.

No fue un caso aislado; en realidad fue uno de los últimos de la lista de los grandes “startzi” de este monasterio.

Optina Pustinj era un monasterio casi abandonado de la diócesis de Kaluga, en la Rusia central.

El Obispo de esta ciudad buscaba el modo de restaurar allí la vida monacal y encontró al discípulo de Paisii, el “staretz” Teófanos, y lo invitó a radicarse en este monasterio en 1800. Otros dos discípulos del mismo maestro se agregaron al primero, y más tarde hicieron lo mismo otras personalidades monásticas. Se introdujo la regla de Paisii. La profunda piedad y la moderación de la disciplina hicieron que el otrora abandonado monasterio llegara a ser uno de los más grandes y pujantes de Rusia. Los ascetas deseosos de mayor soledad se apartaron a un rincón de la propiedad a donde establecieron el famoso eremitorio, “skit”, descrito por Dostoievskij. Se puede decir que se realizaron aquí los ideales seculares del monaquismo ruso.

Entre estos “startzi” hubo hombres de gran ascendiente personal, verdaderos anacoretas, que desarrollaron un enorme apostolado indirecto y sí se quiere carismático, típicamente ruso.

Pero no todos los “startzi” tuvieron su intervención en la renovación y reforma reiterada del monacato de su Iglesia. Muchos fueron importantes como personas aisladas, como es el caso de Serafín de Sarov (1759-1833), hoy uno de los santos rusos más venerados. Se podrían enumerar muchos otros.

### *La práctica de la vida monástica*

Hemos hecho un recorrido histórico a través del pasado del monacato ruso. De la actualidad es difícil hablar, porque existe sólo en forma muy precaria (apenas algunos monasterios y con enormes dificultades). Pero de lo que fue el pasado se pueden deducir ciertas notas características de lo que fue la forma propia del monacato en Rusia.

El monacato ruso desciende y se forma del modelo griego. Las pocas relaciones que tuvo con el monacato occidental en la época premongólica y luego por intermedio de Máximo el Griego en los monasterios de Nilo Sorski (Máximo citaba como ejemplo de pobreza las órdenes mendicantes de Europa) no dejaron huellas notables.

La regla de base fueron los escritos de san Basilio, pero luego los reformadores prefirieron la Regla de san Teodoro Estudita. José de Volokolamsk, Nilo Sorsky y Paisii Velichovski agregaron sus propias modificaciones más o menos importantes; igualmente algunos monasterios hicieron sus propias modificaciones.

Todos concuerdan en que el monje es el cristiano que busca la salvación por medio del cumplimiento de la ley evangélica, que es lo que constituye la perfección. Este es el fin y sentido de toda su ascesis.

Los medios para alcanzar la perfección son la oración y la penitencia. La oración es principalmente la liturgia, tal cual la prescriben la tradición eclesiástica, la Divina Liturgia (Misa) y el Oficio (el Oficio divino en el rito bizantino es diferente del latino, más rico y expresivo), ya sea en la forma más sencilla de los estuditas o en la más complicada de la “laura” de san Sabas de Palestina, que se introduce en Rusia a partir del siglo XVI. Precisamente José de Volokolamsk fue el promotor de la liturgia más prolongada y complicada, que predominó en Rusia. Se recomienda la oración personal, tan usual en los anacoretas; ésta y la lectura de las Escrituras Sagradas y los SS. Padres son recomendadas principalmente por Nilo Sorski y más tarde por Paisii Velichovski y sus discípulos. Los Sacramentos eran recibidos según las disposiciones de la Iglesia y los consejos del confesor, con menos frecuencia que en el Occidente, pero se exigía gran preparación personal. Para la penitencia por los pecados y el dominio de las pasiones se practicaban varias forjas de mortificación, principalmente el ayuno, severísimo en todo el Oriente. La comida debe ser vegetariana, permitiéndose los laticinios y huevos solamente fuera del tiempo de los cuatro grandes ayunos anuales (cuaresma, santos Pedro y Pablo, Asunción, Navidad) y comúnmente se consume pescado. La soledad y el silencio eran muy estimados. La pobreza era exigida estrictamente en el sentido personal y

colectivo por Nilo Sorski (fue este uno de los motivos del conflicto con los josefinianos), algo parecido también a Paisii Velichovski y sus discípulos, mientras José de Volokolamsk exigió solamente la pobreza personal, mientras permitía a los monasterios tener grandes posesiones, a veces enormes; esto último fue lo usual en Rusia. La obediencia al superior fue exigida en todas partes (la “idiorritmia” fue considerada por los Rusos como una forma decadente), pero es interesante que la obediencia al confesor, más bien al padre espiritual, de hecho si impone en la forma más absoluta. El trabajo manual era tenido en gran estima, especialmente en la regla *estudita* que exige que el superior trabaje igual que los demás. El trabajo intelectual fue más bien dejado a la iniciativa personal, salvo en algunas comunidades, como ya fue dicho, donde se lo cultivó con dedicación.

El monje ruso pasa un tiempo de noviciado determinado por el superior y por el padre espiritual, no hay para esto un período determinado. Después del cual se hace la profesión, llama, da “tonsura” (*postrigienie*), ya sea en la forma común llamada del “pequeño hábito” o en la forma más severa llamada “del gran hábito”; la regla *estudita* no admitía clases de monjes, pero en Rusia como en Grecia se la modificó en este punto. En el monasterio gobierna el superior ayudado por el consejo de ancianos, entre los que elige sus colaboradores. El monasterio depende del obispo local, salvo casos privilegiados de “atauropighía”, donde el monasterio depende del patriarca directamente; es una a excepción. Tampoco hay distintas órdenes religiosas como en el Occidente.

El sacerdocio lo reciben solamente algunos pocos, indispensables para el culto divino. De hecho hubo en esto una cierta liberalidad. Solamente para el episcopado la regla es al revés: sólo los monjes pueden ser obispos. Actualmente se exige antes de la consagración la profesión monacal, incluso para los viudos. Se dio el caso muy frecuente de que “startzi” famosos no eran ni siquiera diáconos.

El apostolado directo, salvo casos de misioneros y obediencia a la jerarquía, estaba excluido, no es la misión del monje. Pero dado que muchos buscaron la dirección espiritual, tanto los que fueron sacerdotes como los “startzi” especialmente ejercieron de hecho esta forma de apostolado. Los monjes rusos nunca se aislaron del pueblo cristiano; los monasterios son los grandes centros de espiritualidad y de peregrinaciones populares, son el “lugar sagrado” por excelencia. En esto se distinguieron marcadamente de los monasterios griegos. El pueblo ruso por otra parte tiene una veneración especial por sus monjes.

### *Conclusión*

En nuestro breve recorrido hemos seguido el desarrollo de las principales corrientes y tradiciones monásticas rusas, deteniéndonos en algunos monasterios y en algunos personajes. Se podría hablar detalladamente de muchas cosas más, pero para la finalidad de este trabajo basta con lo expuesto, que da a conocer las características del monacato ruso. Hemos omitido el monasterio ruso del Monte Athos, “San Pantaleón” que fue muy importante en el pasado. Igualmente se ha dejado de lado el sector monacal femenino; que tuvo un desarrollo paralelo al masculino.

Finalmente vinieron los acontecimientos fatales de la revolución comunista (bolchevique) de 1917. Las ideas de renovación de la Iglesia rusa comenzaban a ser puestas en práctica, poco tiempo antes de la revolución e incluso durante ésta Pero fue rápidamente interrumpida, y todavía no se ha recuperado. Notemos, para memoria, que el Concilio de 1917-18 legisló sobre los monjes. Después de la revolución los monasterios se fueron suprimiendo; algunos destruidos, otros dedicados a usos estatales como cárceles (Solovki), escuelas, cuarteles, museos, etc. Antes de la revolución la Iglesia Rusa contaba cerca de 540 monasterios masculinos y 370 femeninos; había un total de 7.500 monjes profesos y 6.150 novicios; el número de monjas era más o menos igual. El gobierno comunista los dispersó. Varios miles de

monjes y monjas perdieron sus vidas y otros acabaron en los campos de trabajos forzados. Los monjes rusos siguieron el mismo destino que los obispos, sacerdotes y fieles de esa Iglesia.

Pero la fuerza no acabó con la Iglesia ni tampoco con los monjes. Los deportados, por su parte, vivieron su vocación como pudieron. Se establecieron muchas comunidades clandestinas masculinas y femeninas; las chacras colectivas “colkhov” fueron las más útiles para esta vida ilegal. Las autoridades dispersaron y castigaron a estos ascetas clandestinos al descubrir su género de vida. En la actualidad se descubren todavía algunas comunidades ilegales.

La II guerra mundial trajo cambios importantes en la Iglesia Rusa. Stalin se vio obligado a concederle libertades hasta entonces no permitidas. Se devuelven la Troitz-Sergieeva Laura en la región de Moscú (Zagorsk). En poco tiempo se formó la comunidad, y se inauguró oficialmente la existencia del monasterio con los ritos de desagravio en la Pascua de 1946. En el monasterio se instaló también el seminario y la academia de teología. Al mismo tiempo Rusia anexó un gran territorio al oeste de sus fronteras y reconquistó las zonas ocupadas por los Alemanes. En las zonas anexadas existían muchos monasterios ortodoxos y en la zona ocupada por los alemanes habían sido reabiertos varios muy importantes, entre los cuales las lauras de Pskov, Pochaev y Kiev. El momento político no permitió las violencias anteriores a la guerra y de esta forma el monacato recuperó un estado de relativa legalidad; al único monasterio permitido en la Rusia soviética durante la guerra, la Laura de Zagorsk, se agregaron estos, que llegan a 67 entre masculinos y femeninos. En la época de Khrushchov muchos fueron cerrados otra vez, como la Laura de las cuevas de Kiev. En la actualidad subsisten monasterios con dificultades de todo género (son conocidos en el Occidente los atropellos cometidos contra los monjes de Pochaev). Las vocaciones monacales sin embargo no han desaparecido.

#### *BIBLIOGRAFÍA*

La bibliografía usada para el tema es variada. Aquí se anota solamente la indispensable.

PLATONOV: “Istoria Rossii”, Moscú 1900.

GOLUBINSKI: “Historia Rouskoi Tserkvy”, Moscú 1900-1904.

M. J. ROÜET DE JOURNAL: “Monachisme et Monastères Russes”, Paris 1952.

G. FEDOTOV: “Sviatye Drevnei Roussi”, Paris 1931.

J. KOLVGRIVOV: “Saggio sulla Santità en Russia”, Brescia, 1955 (en francés: Bruges 1953).  
“Poviest Vremennyh Let”, del monje Néstor, en “Polnoe Sobranie Russkih Letopisei”, Moscú 1962.

L. I. DENISOV: “Pravoslavnye Monastyry Rossiiskoi Imperii”, Moscú 1908.

S. TCHETVERIKOVI “Optina Pustinj”, Paris.

A. M. AMMAN: “Storia della Chiesa Russa”, Torino 1948.

N.STRUVE: “Les Chrétiens en U.R.S.S.”, Paris 1963.

“Giurnal Moskovskoi Patriarhii”, Moscú, edición mensual.

*Roma*